

Por esta razón, gran parte de estos estudios trata de recuperar estas figuras femeninas y darles una nueva interpretación, alejada, dicen, de los tradicionales estereotipos sociales que han hecho de ellas prototipos de maldad. Este noble propósito, en ocasiones, aporta datos interesantes y puede ayudar a reinterpretar las fuentes antiguas, como es el caso de Olimpia, cuya imagen negativa fue promovida en gran medida por sus enemigos políticos (“La leyenda de Olimpia, madre de Alejandro Magno”, pp. 249-271); en otras ocasiones, no obstante, se peca de exceso de modernidad y aparece un fuerte tono feminista, más acorde con la mentalidad y los problemas sociales actuales que con la mitología grecorromana: “Los cambios de la sociedad han posibilitado una mirada más comprensiva hacia esta figura (*i.e.* Clitemestra) y han permitido sacar a escena los sentimientos que la llevan a actuar, con lo que se reivindica el valor de esos sentimientos, sea el amor a una hija, el amor a un hombre, el orgullo herido o la necesidad de reconocimiento como persona, a la vez que se manifiesta un claro rechazo a la violencia en cualquiera de sus formas, incluida la de género” (p. 148). Y esto tras hablar de obras de teatro contemporáneas que recogen el mito, como *Martillo*, de Rodrigo García, que “empieza con una Clitemestra que está embarazada y a la que con martillos hacen estallar el vientre” (p. 140) o *La reina asesina*, de Chema Cardeña, en la que Clitemestra es una mujer “débil, sumisa hasta la humillación, que odia al esposo, un Agamenón brutal y machista” (p. 145).

Se trata, entonces, de una perspectiva de estudio novedosa y moderna, que reivindica los papeles femeninos grecorromanos, largo tiempo relegados o estereotipados, pero cuya fuerza no deja de atraer a los lectores con el paso del tiempo. Este interés hace que sigan apareciendo libros tan sugerentes como éste, cuya encuadernación, no obstante, desmerece la calidad del contenido.

Elena MARTÍN GONZÁLEZ
Universidad de Valladolid

M. BROZE-L. COULOUBARITSIS-A. HYP SILANTI-P.
MAVROMOUSTAKOS-D. VIVIERS (eds.), *Le mythe d'Hélène*, Éditions
OUSIA, Bruselas, 2003.

Helena, el personaje más universal e inagotable de la mitología griega, vuelve a ser objeto de una monografía. En este caso, se trata de las actas de un congreso celebrado en Bruselas del 28 al 30 de octubre de 1996. La publicación ha sufrido una serie de retrasos que han hecho que algunos de los participantes desistieran de publicar sus intervenciones en estas actas, algo de lo que se lamentan los editores en el prólogo: “les retards de publication, quelle qu'en soit la raison, alimentent l'oubli ou épuisent la patience” (p. 8).

El título puede llevar a engaño a quien espere encontrar un estudio sobre el mito de Helena, al que apenas se hace referencia². El interés se centra en Helena sólo como personaje literario, no mitológico, desde época griega antigua hasta hoy. Tal como la define la profesora Economou, “Helen is a multifarious, multi-faceted character, a tradition that began in epic poetry and carried down through the centuries” (p. 203). En efecto, esta diversidad de facetas del personaje de Helena, víctima o culpable de la guerra de Troya, fiel esposa o adúltera, ha inspirado todo tipo de recreaciones literarias desde Homero a los autores contemporáneos.

Los trece artículos que componen esta monografía se organizan en torno a estas dos dimensiones del mito de Helena en la literatura, los testimonios antiguos y las versiones modernas. Según los editores, “ce jeu entre passé et présent révèle la fécondité du mythe d’Hélène” (p. 8), algo que permite, además, conocer la evolución del personaje a lo largo de las distintas épocas y constatar cómo en su interpretación han influido las tendencias ideológicas o las condiciones históricas, práctica constante con los mitos clásicos. Así, la *Helena* de Goethe en *Fausto II* es interpretada por C. Giorgoussopoulos como una crítica del romanticismo (pp. 197-202), y Seferis refleja en su poema los problemas políticos de su tiempo, en concreto la cuestión chipriota, del mismo modo que hizo Eurípides en la tragedia homónima, como señala V. Kondoyanni (pp. 243-252).

La parte antigua, que comprende los cuatro primeros capítulos, se centra casi exclusivamente en los escasos pasajes homéricos en los que aparece Helena. Muy notable es la atención prestada por todos estos autores a la primera aparición de la bella mujer: el episodio del bordado en el que Helena representa los sufrimientos de griegos y troyanos (*Iliada*, III, vv. 125-128). Las interpretaciones, de carácter psicológico y simbólico, ven en esta escena una metáfora bien de la actividad del poeta, siguiendo la nota de un comentarista antiguo a este pasaje, bien de las nefastas consecuencias de la unión de Helena y Paris, o incluso una imagen de “la part qui revient à Hélène dans la guerre de Troie et la fin que cette dernière sert, la disparition de la race des héros” (p. 35).

Hay que señalar que en el tercer capítulo, de P. Pucci, no coincide el título, ni por tanto el tema, del índice (“L’art comique d’Euripide dans l’Hélène”) con el que en realidad aparece en el interior (“Prosopopée d’Hélène”).

El quinto capítulo (“Hélène, le cheval de bois et la peau de l’âne”), el más extenso de la colección, analiza al detalle el célebre episodio del caballo de madera y la intervención de Helena, para luego compararlo con una de las aventuras del *Asno de Oro* de Apuleyo, en que una doncella raptada está a punto de sufrir el castigo de ser enterrada viva dentro de Lucio asno, con el que había intentado

² Para una revisión reciente del mito véase *Il mito di Elena. Immagini e racconto dalla Grecia a oggi*, Turín, Giulio Einaudi, 2002.

escapar. Esta arriesgada comparación, de la que advierten los propios autores en el subtítulo del índice (“ou les dangers du comparatisme”), parte de la hipótesis de que existe una relación en la mentalidad antigua entre el matrimonio y el caballo, propuesta por E. Désveaux y J.-Y. Malvre³. Tras una larga discusión sobre ambos pasajes, los autores concluyen que tal relación no está clara en la historia del caballo de Troya y menos aún en el texto de Apuleyo, cuya conexión se basa en el principio de intertextualidad que impera en toda la literatura clásica.

El siguiente capítulo supone un alivio para el lector, tanto por el tema como por el estilo, en el que M. Meraklis señala algunas de las referencias folclóricas relacionadas con Helena, como las historias de amantes separados o la belleza extraordinaria de una mujer.

Tras el estudio del valor del personaje de Helena en el *Fausto II* de Goethe y un breve repaso por la tradición poética moderna en que aparecen los distintos amores de Helena, los cinco últimos capítulos del libro están dedicados al tratamiento del personaje de Helena por parte de algunos de los principales poetas griegos modernos: Kazantzakis, Seferis y Ritsos. Cada uno de ellos reinventa el mito y crea una nueva Helena que huye con Ulises y tiene un hijo de un jardinero dorio, que vive en Egipto y niega a Teucro haber estado en Troya o que, anciana y abandonada, ha olvidado los sucesos heroicos y desea elevarse a los cielos.

P. Mavromoustakos cierra este estudio con una revisión de las adaptaciones teatrales de las obras clásicas en que aparece Helena, con interesantes reflexiones sobre los problemas para adecuar los personajes míticos con actores reales a la escena moderna.

Hay notables diferencias de extensión, temática y metodología entre los distintos capítulos –lo mismo ocurre con las notas a pie de página o la bibliografía–, cuyo hilo conductor común, Helena como personaje literario, se rompe en ocasiones y es más bien un pretexto. Este trabajo, no obstante, es útil en cuanto recoge algunas de las recreaciones del mito de Helena más importantes de época moderna y aporta reinterpretaciones de los testimonios antiguos desde una nueva perspectiva. Esta amplia visión cronológica permite conocer la evolución tanto del personaje como del mito a través de veintiocho siglos de literatura europea.

Elena MARTÍN GONZÁLEZ
Universidad de Valladolid

³ “Hélène reconquise ou la “canonisation” de Peau d’Âne”, *Comparatisme, mythologies, langages*, BCILL 73, LLN, 1994.